

tuerta y sin dientes, la viera
en los días de festín
rivoleando su poyera
con más lunares
que el güevo de la perdiz.

Gustos hay que valen palos,
dice un antiguo refrán,

si así es, creo a Juan Real
no le quedarían malos
pero el paisano en dos tiempos
nos ha dado información
"esta no se va del rancho
"tenga seguro, caracho
"ni aunque le dé un empujón".

"PARECIDOS"

A Cristino Díaz.

Dende las sierras vengo
y en las alforjas traigo
yuyitos de todas layas
para el que sufra un dolor;
paisano no soy yuyera,
curandero tampoco soy,
mis yuyos son los consejos
que al que precisa le doy.

Hasta la sierra un día
buscando refugio fuí,

bendigo la buena hora
porque en las sierras mucho
[aprendí;
encontré la yerba buena
parecida al torongil,
aunque de hoja semejante
su sabor es más sutil;
lo mesmo son los humanos
asegún colijo yo
de caras muy parecidas
pero no de corazón.

"RAYITO DE SOL"

Al amigo Gil Tejeda y señora.

En su caballo alazán
don Evaristo Montiel
viene cortando campo
en dirección al rancho
nido de su amor.
Es un criollo cuarentón.
que tarde se ha enamorado
aunque dicen que no es tarde
si la dicha cuadra
para el corazón.

Es ella muy linda,
de ojos grandotes,
de mirar sincero
y tierna expresión;
sus trenzas largotas
más negras y suaves

que plumas de ave pichón;
silvestre florcita
de virginal tierra
un alma sencilla
y fiel corazón.

Montiel se apeó en la tranquera
donde lo espera la moza,
la que, alegre y cariñosa,
le ofrece a su gaucho
su boquita en flor.
Embelesao, el paisano
la contempla tiernamente
mientras que allá, en el po-
[niente
se oculta, envidioso,
un rayito de sol.